

LA CUESTIÓN DE LA CONSCIENCIA

SENSACIONES Y PERCEPCIONES

Cuando hablamos de felicidad y sufrimiento, nos referimos principalmente a las sensaciones del placer y del dolor. Junto a ese tipo de sensaciones, debemos considerar también "factores que las causan. Así que miremos de cerca las sensaciones y percepciones. La mayor parte de las emociones surgen debido a cosas materiales. Hay algo que dispara una sensación, ya sea placentera, dolorosa o neutra. Decimos que esa cosa es responsable de la sensación, pero eso no significa necesariamente que, sólo porque ese factor en particular esté ahí, surgirá una sensación. Otras condiciones deben coincidir también, y si falta una de ellas, la sensación no puede ocurrir. En cualquier caso, todo parece indicar que se necesita una base tangible para una sensación.

Cuando hablamos de sensaciones, y también de percepciones, estamos hablando de consciencia –consciencia en el sentido de percatarse de los objetos–. La palabra "consciencia" no se refiere aquí al rigpa, que se diferencia de la mente ordinaria que discutiremos masa fondo en lo sucesivo.' Se trata simplemente de percatarse de los objetos. Es este tipo de consciencia el que experimenta las sensaciones: entramos en contacto con un objeto, después tomamos consciencia de él, y luego experimentamos sensaciones placenteras o dolorosas. Después, cuando somos conscientes de las cosas, nos hacemos ideas sobre ellas: esto es talo cual. Esto es lo que llamamos percepción.

Hay sensaciones de diferentes tipos. Hay cierto tipo de sensación cotidiana, ni placentera ni dolorosa, que no está causada por nuestra manera de pensar. Supongamos, poremplo. que me doy un golpe en la mano con la mesa. Esto me va a causar dolor y voy a pensar: ¡Auch, me he golpeado a mano' El hecho de golpearme la mano y el dolor que esto implica, hace que surjan varios pensamientos en mi mente. Entonces, esta es una categoría de sensaciones, aquellas provocadas por algún tipo de circunstancia externa.

Luego encontramos otra categoría, que abarca aquellas sensaciones que no se deben a este tipo de contactos con objetos a través de los cinco sentidos, sino que están causadas por un cambio dentro de la consciencia misma, como resultado de algún tipo de recuerdo del pasado o de algún cesamiento acerca del futuro. Este cambio que ocurre en el nivel de nuestra consciencia puede provocar, sin embargo, una sensación física. Si examinamos esto, ¿significa que primero hay una idea, un pensamiento o un recuerdo seguido después de algún tipo de cambio físico, como la activación de neuronas o alguna reacción electroquímica en el cerebro?. ¿O acaso las ideas o recuerdos que son cambios en nuestra consciencia son siempre el resultado de algún cambio sutil en el nivel físico o neurológico? Creo que esto es una cuestión que realmente debería investigarse.

Se dice que la consciencia surge basada en las facultades sociales. Existe ciertamente una relación dependiente, pero si no hubiera absolutamente ninguna consciencia separada de los sentidos físicos, sería difícil poder explicar muchos eventos que nos suceden en el transcurso de la vida cotidiana -en particular los asombrosos cambios físicos que pueden suceder cuando practicamos la meditación. Estos cambios no se deben a una droga o a un procedimiento médico. Existe una transformación física que sucede gracias a un cambio en la consciencia misma. Por eso es mucho más conveniente y mucho más fácil para nosotros, poder explicar este tipo de cosas si explicamos la consciencia como algo que es primariamente dependiente del cuerpo físico, pero

también capaz de provocar ciertos cambios por sí misma. Si no aceptamos que la consciencia tiene esta función, resultaría difícil explicar muchos fenómenos semejantes.

DEFINICIÓN DE LA CONSCIENCIA

Cuando hablamos de las sensaciones y percepciones, nos referimos exclusivamente a las formas de vida sensibles. Por supuesto, las flores y las plantas también están vivas, su composición química es semejante a la de otras formas de vida, y están sujetas a ciclos de vida, crecimiento, muerte y destrucción. Pero aunque sus células están vivas, las plantas no tienen sensaciones o percepciones. Así que cuando hablamos de sensibilidad o consciencia, creo que hay una propiedad fundamental que define a todas las formas de vida: movimiento. Incluso los insectos más pequeños exhiben este tipo de movimiento. Pueden usar la fuerza de sus c para moverse de un lugar a otro. Una planta puede moverse mientras crece, y puede ser arrastrada por el viento o el pero no se puede mover intencionalmente de un lugar a otro. Así que cuando hablamos de seres sensibles, queremos decir que, además de las características básicas de vid, comunes a las plantas y a los animales, está también esta capacidad de moverse intencionalmente de un lugar a otro. La definición de un ser vivo o sensible es aquel que tiene consciencia. Todo aquello que carece de consciencia se clasifica como no sensible, o materia inanimada.

La consciencia se describe en términos de su función, que es la de conocer objetos. Por esa razón se la define como "clara y conocedora", o "luminosa y cognitiva". ¿Cómo explicamos esto? La claridad se refiere aquí al claro surgir de las apariencias en la consciencia. No cambia nada que esta percepción corresponda o no a la verdadera naturaleza de las cosas. Una apariencia determinada aparece en la consciencia, y junto a ella hay una toma de consciencia de sus aspectos o características. Ahora bien, esa apariencia es siempre válida y directa. Eso es lo que significa clara —el hecho de que esa apariencia se refleja claramente—. Una vez que esa apariencia se ha hecho clara, hay un "conocer" o percatarse, que aprehende esa apariencia y a sus diversos aspectos.

Por ejemplo, incluso cuando estamos profundamente dormidos, en nuestros sueños hay todo tipo de percepciones diferentes: paisajes, sonidos, olores, sabores y sensaciones táctiles. Nuestra consciencia en el sueño se percata de esas innumerables apariencias y de sus distintos aspectos. Todos aparecen en esa consciencia, que es la capacidad de claridad y conocimiento, y conforme van apareciendo, tomamos consciencia de cada una de ellas y de sus características respectivas.

A lo largo de nuestras vidas experimentamos distintos niveles de consciencia: desde el nivel más burdo de la experiencia sensorial, hasta el modo más sutil de la consciencia durante los sueños, que funciona de manera independiente de las facultades de los sentidos, y luego el nivel aún más sutil de consciencia, que prevalece durante el sueño profundo.

Por lo que respecta al nivel burdo de consciencia, si tomamos como ejemplo una cognición visual, la mera interacción de la facultad del ojo con una forma visual no va a producir una toma de consciencia visual. También es necesario que esté presente la condición inmediata, esto significa que la mente no esté distraída por pensamientos de otras cosas. Si la mente está perdida en pensamientos, entonces el contacto de la facultad visual con una forma no implicará necesariamente una cognición visual. Por eso se dice que para que se produzca un conocimiento o toma de consciencia clara en la

que las formas externas se conocen claramente, debe existir este tercer factor: la condición inmediata.

En cualquier caso, un acto de cognición o consciencia, desde el más sutil hasta el más burdo, ocurre forzosamente basándose en el flujo continuo de la más sutil de todas las consciencias, que es por naturaleza claridad y cognición, la capacidad de tomar consciencia.

LA CONTINUIDAD DE LA MATERIA FÍSICA

Si examinamos el mundo exterior que nos rodea, por supuesto que veremos cambios y transformaciones que suceden debido a causas y condiciones particulares, pero sigue habiendo algo así como una continuidad subyacente de sustancia o materia. Podemos tomar el ejemplo de una flor, o del cuerpo físico de cualquier ser vivo. La materia física que constituye la flor o nuestro cuerpo forma parte de una continuidad, en la que cada elemento depende de lo que hubo antes. Podemos así remontarnos en el tiempo, hasta la formación del universo. El potencial de esta flor ya debía estar en las partículas sutiles presentes en el principio del universo.

La cosmología budista habla de cuatro periodos distintos, o eras, en la historia del sistema de un universo en particular: un periodo de formación, una era de existencia, un periodo de destrucción, y un tiempo de vacío entre dos universos sucesivos. Se explica que durante este periodo de vacío, subsisten las "partículas del espacio". Estas partículas son como los ladrillos a partir de los cuales se forma toda la materia física de un nuevo universo, incluyendo el cuerpo físico de los seres vivos. Todo lo que tenga sustancia física debe provenir de algo con características similares –en otros términos, debe antecederle algo que tenga también sustancia física.

Ahora bien, si volvemos a la consciencia, que es inmaterial, no tiene forma física, color ni estructura, y no es sino la capacidad de experimentar, esta también debe venir de algo semejante a ella misma. La consciencia cambia en la superficie, pero por debajo de esos cambios hay una continuidad, la capacidad fundamental para la claridad y el conocimiento que surge de un momento previo de la misma capacidad.

Resigamos ahora la continuidad de la materia. La podemos explicar usando un ejemplo muy simple: esta flor que tengo enfrente. La flor proviene de una semilla. Esa semilla provino de otra flor que provino de su respectiva semilla.... y así sucesivamente. Casi podríamos hablar de las "encarnaciones" previas de esta flor. En un nivel sutil, existe una única continuidad, aunque pasa, por supuesto, por todo tipo de manifestaciones. Dependiendo de causas y condiciones particulares, cambiará en términos de su apariencia de una "encarnación" a otra. Podría tener un color diferente o un tamaño distinto. Pero si fuéramos capaces de reseguir su genealogía, encontraríamos una continuidad de tipo semejante. Así es como evoluciona la materia inanimada, por ciclos continuos de materia física en los que una manifestación depende de una manifestación semejante que la antecede.

Sin embargo, este continuo físico no puede explicar nuestra experiencia consciente, nuestra capacidad de sentir y percibir. Como hemos visto, el cuerpo físico que tenemos ahora, soporte de la consciencia, se basa en causas anteriores de tipo similar, y proviene

de una continuidad de sustancia física presente desde el principio mismo del universo. Pero no podemos decir que nuestra consciencia provenga del mismo continuo de materia, incluso si depende de este cuerpo físico burdo. Como expliqué antes, todo parece indicar que esta consciencia proviene de un continuo sutil de consciencia.

LOS GRADOS DE SUTILEZA EN LA CONSCIENCIA

Los diferentes grados de sutileza en la consciencia están determinados por la sutileza de aquello que la sostiene. Cuanto más sutil sea el soporte, más sutil será la consciencia que depende de este. Por ejemplo, la consciencia de cuando estamos despiertos es relativamente burda, y su funcionamiento se basa en un tipo más burdo de viento energético, o prana. La consciencia que existe durante el sueño es ligeramente más sutil que la que tenemos cuando estamos despiertos y se basa en movimientos proporcionalmente más sutiles de los vientos energéticos. Cuando nos desmayamos, los vientos energéticos se mueven sólo muy ligeramente. Así que pienso que es posible explicar esas variaciones de la consciencia en función de las diferencias de sus respectivos soportes.

En cualquier caso, el nivel de consciencia de mayor sutileza depende aún, en cierto grado, del cuerpo físico, pero en términos de su esencia verdadera, es distinto e independiente. Esta afirmación se basa en las experiencias de algunos meditadores. Por supuesto, no pienso que todo lo que oímos al respecto es necesariamente cierto. Puede haber explicaciones falsas o exageradas, pero algunas personas afirman haber experimentado lo que ellos describen como un "cuerpo de sueño", separado de su cuerpo físico ordinario. Yo mismo conozco a una persona cuya madre vivió este tipo de experiencia y durante varios días tuvo una experiencia "fuera del cuerpo" que más tarde describió claramente. Esto sucede de verdad. Hay personas que viajan fuera de sus cuerpos, y son capaces de describir cosas que ocurrieron muy lejos de donde estaba su cuerpo físico ordinario. Esto indica que la mente se apoya en buena parte en el cuerpo, pero no exclusivamente. Hay cierto nivel en que tiene la capacidad de funcionar de manera independiente –cuando llegamos al nivel más sutil de consciencia–. En ese nivel, la mente parece ser independiente del burdo cuerpo físico.

LA CONTINUIDAD DE LA CONSCIENCIA

Para resumir, en el caso de la materia inanimada existe una continuidad de tipos semejantes. Pero en lo que respecta a los seres sensibles, hay una continuidad de sustancia física que puede explicar el cuerpo físico. No obstante, la consciencia que se identifica con el cuerpo físico tiene que explicarse por separado. Si no fuera así, tendríamos las mismas experiencias conscientes que nuestros padres. Nuestros cuerpos físicos se desarrollaron a partir del óvulo y el esperma de nuestra madre y padre o, en otras palabras, a partir de sus cuerpos físicos. Si nuestra consciencia también hubiese surgido de la misma sustancia física, sería la misma que la de nuestros padres. Tendríamos la misma experiencia que ellos. Sin embargo, no es así.

Entonces, en el caso del cuerpo físico podemos decir que es semejante a la materia inanimada, en la medida en que aparece basándose en un continuo de sustancia física a

lo largo del tiempo. Pero hay que decir que la consciencia que se apoya en este cuerpo físico es algo diferente.

Si tratamos de determinar el origen preciso de la continuidad de la materia, la cuestión se vuelve extremadamente complicada. De la misma manera, es muy difícil situar un origen preciso de la consciencia, que se define como claridad y conocimiento, la capacidad básica de experimentar. Determinar un origen tanto para la materia física como para la consciencia, equivaldría a atribuir su origen a algo que tendría una naturaleza diferente. O a suponer que su producción original no tiene causa. Ambas posibilidades son insatisfactorias, y no se sostienen si las sometemos a una investigación lógica.

Cuando atribuimos la designación de "ser sensible", lo hacemos basándonos primordialmente en la consciencia. Los términos *ser humano* o *animal* se usan para establecer una distinción basada principalmente en el tipo de forma física. Pero cuando hablamos de un "ser vivo" o de una "persona", estamos hablando de una entidad que puede experimentar el placer y el dolor. Nuestra noción de "yo", o de un "yo" personal, se refiere principalmente a nuestro flujo de consciencia. Si sólo el cuerpo físico fuera la base de este sentido de ser, también podríamos considerar los objetos inanimados como seres vivos. De modo que es la capacidad de sentir y percibir las cosas lo que distingue a los seres sensibles de la materia inanimada. Esto marca la diferencia.

En el caso de un ser vivo, ese "yo" o sentido de sí-mismo, se identifica con el flujo de consciencia, y puesto que no podemos determinar un principio para este último, tampoco podemos hablar de un principio del ser o del individuo. Dado que no hay nada que pueda obstruir el flujo de consciencia, entonces tampoco tiene un final. De hecho, el flujo de consciencia no tiene principio ni fin. Entonces, el individuo o el "yo" que se identifica con este flujo de consciencia tampoco tiene principio ni final.

Sin embargo, vemos que en este continuo hay espacio para un proceso de transformación. El principio es que hay una continuidad, pero siempre está cambiando. Pensemos, por ejemplo, en el cuerpo que poseemos en esta vida. Se admite que hay una continuidad puesto que se trata más o menos del mismo cuerpo, a lo largo de los años. Sin embargo, ocurre una transformación. Decimos que unas personas son jóvenes; luego cuando envejecen y su cuerpo cambia de apariencia, decimos que son viejas. Así, algunas características han cambiado, aunque hay una continuidad que nos permite reunir las diferentes etapas de la vida de estas personas. La continuidad y la transformación existen al mismo tiempo.

Del mismo modo, en términos de flujo de consciencia existe cierta continuidad entre el momento en que somos jóvenes y aquel en el que somos viejos. Al mismo tiempo habrá una etapa de la vida en la que sabemos muy pocas cosas y no hemos aprendido casi nada; luego otra en la que hemos sido educados, y este flujo de consciencia se ha enriquecido con conocimiento y experiencia. Por tanto, podemos identificar diferentes etapas o momentos en este flujo de consciencia. Desde un punto de vista más amplio, podemos decir que así como existe una etapa de consciencia y otra de ignorancia, también puede haber algunos casos en los que la consciencia está vinculada a un soporte físico humano y otros estados en los que la consciencia está asociada a otros tipos de forma física. También podemos hablar de diferentes estados respecto a la calidad del flujo de consciencia: puede estar oscurecido en grados distintos y también puede variar

la preocupación por las emociones perturbadoras. Entonces, puede haber estados de consciencia, ya sean humanos, animales o de otros tipos, en los que, lentamente, estos factores mentales destructivos disminuyan hasta desaparecer, mientras que las cualidades positivas y contractivas prevalecen. En tal caso resulta evidente que se puede ir de un estado de ignorancia y confusión que caracteriza a los seres en el mundo condicionado, a un estado cada vez más iluminado, hasta que finalmente alcanzamos la iluminación -el conocimiento perfecto que caracteriza a la budeidad-. Nuestra consciencia también manifiesta esta cualidad dual de continuidad y transformación.